



Un instante de la representación *El jardín infinito*, que se estrenó ayer en el Teatro Real de Madrid. / FERNANDO MARCOS

DANZA

Noche de rusos y mulatos

EL JARDÍN INFINITO / RASSEMBLEMENT

Compañía Nacional de Danza (CND).
 Coreografías: **Nacho Duato**
 Teatro Real (Madrid)
 17 de febrero de 2010

OMAR KHAN

Es rara *El jardín infinito*. Densa, oscura y, especialmente, muy poco complaciente, no responde a expectativas. Ni a las que tendría un ávido lector de Chéjov subyugado por esa mezcla de

tristeza, melancolía y decadencia de su teatro, ni a las que seguramente llevará el que ha ovacionado viejos trabajos de Nacho Duato, que son todo fiesta y musicalidad.

En su homenaje al célebre escritor ruso, el coreógrafo valenciano, cejijunto, rechaza vehementemente cualquier obviedad y se sumerge en una investigación artística que desvela, a golpe de danza milimétrica de precisión, algo más profundo y demoledor, casi trágico y existencialista,

que late en Chéjov. No hay referentes ni referencias concretas, salvo quizá la lluvia de palabras rusas que, como letanías, sirven de música a buenos trozos de este ritual, que ha contado con la complicidad de la escenografía de Jaffar Chalabi, una omnipresente estructura viva y participativa, que limita y delimita el espacio con inteligencia propia.

La música, concreta y enigmática, también huye despavorida de toda referencia chejoviana, al tiempo que la danza, ejecu-

tada con brillo y concentración, deliberadamente parece carente de compromiso emocional.

El intento claramente está en desvelarnos otro Chéjov. Pero probablemente tanta huida y temor a lo obvio y esperado, termine dejando al espectador un poco desolado y sin recursos en su intento por descubrir dentro de esta fría y racional propuesta al emocionado y melancólico Chéjov conocido.

En cualquier caso, Duato se sumerge en una investigación se-

ria, profunda y lícita, aunque para ello tenga que ignorar las expectativas de su público fiel, acostumbrado a obras suyas del pasado más directas, más festivas, más telúricas. *Rassemblement*, por ejemplo.

El regreso de esta pieza temprana (la estrenó para el Cullberg Ballet, de Suecia, en 1990) es la verificación del otro Duato. Cabalgando sobre las maravillosas canciones mulatas de Toto

Nacho Duato investiga para desvelarnos a otro Chéjov

Bissainthe, exagerando contorneos de caderas y pelvis, pegado descalzo a la tierra, a la naturaleza, y desde luego más obvio y menos maduro, pero decididamente espontáneo y lúdico, el Duato del pasado sigue siendo emocionante.

Se inspiró en Haití, en su gente, sus creencias y también su sufrimiento. Tiene la obra pálpitos de negritud, resonancias de vudú y voces de denuncia. Evidentemente, en este momento, trae valor emocional agregado, y nos recuerda el sino triste de un país azotado por la barbarie, el colonialismo, el exterminio, la pobreza, la violencia. Y también por los demoledores caprichos de la naturaleza.